LAS PRÁCTICAS DE ALFÉREZ ALUMNO EN EL GRUPO ESPECIAL DE INFANTERÍA DE MARINA

Joaquín J. PIÑEIRO CARNEIRO

(RR)

Introducción

EN junio del 2019 se cumplirá el cincuentenario de la creación del Tercio de Armada (TEAR), que puso el punto final al Grupo Especial de Infantería de Marina (GRUPES IM) (1), la unidad en la que se gestó y que fue recibiendo y encuadrando el armamento, equipos y los diversos medios que llegaban de los Estados Unidos, que en algunas ocasiones requirieron la creación de nuevas compañías. El GRUPES

(1) PIÑEIRO CARNEIRO, Joaquín J.: «El Grupo Especial de Infantería de Marina». REVISTA GENERAL DE MARINA. Junio 2007, pp. 831-839.

IM fue la unidad que comenzó a adoptar y a experimentar la doctrina y táctica anfibia de la Infantería de Marina estadounidense (USMC), realizando numerosos ejercicios en un período cercano a los 12 años, configurando la organización del TEAR y definiendo las plantillas de sus unidades.

Al advertir la proximidad de esta efeméride, afloraron los recuerdos de mis primeros destinos en el GRUPES IM en un período tan próximo a su creación que motivaron este relato, que persigue contribuir a un mejor conocimiento de aquellos momentos iniciales tan abundantes de iniciativas y dificultades.

Unidades en las que realicé las prácticas

Fue a primeros de septiembre de 1959 cuando llegué a San Fernando (Cádiz) con mi promoción, la 91.º de oficiales de Infantería de Marina, para iniciar las prácticas en el GRUPES IM, mandado por el general de brigada de Infantería de Marina Vicente de Juan Gómez, simultaneándolo con el cargo de subinspector general del Cuerpo. Estaba estructurado con un Estado Mayor al mando del teniente coronel de Infantería de Marina Ricardo Pita Ponte; el Tercio Sur (TERSUR), bajo el mando del coronel de Infantería de Marina Francisco Mas Zandalinas, y la Escuela de Aplicación de Infantería de Marina (EAIM), cuyo director era el coronel de Infantería de Marina Antonio Ristori Fernández.

Los componentes de la promoción fuimos distribuidos por las principales compañías del TERSUR y comenzamos a desempeñar nuestros respectivos cometidos. Las unidades ya estaban dotadas con armamento y equipo procedentes de los Estados Unidos (morteros pesados de 4,2”, cañones sin retroceso de 76 mm, ametralladoras cuádruples antiaéreas de 12,7 mm, lanzagranadas de 3,5”, lanzallamas, detectores de minas, equipos de comunicaciones, etcétera).

Compañía de Transportes

Mi primer destino fue la Compañía de Transportes. La mandaba el capitán de Infantería de Marina Abel Gamundi Insúa, que me nombró su auxiliar. Contaba con una buena plantilla de oficiales, suboficiales y cabos, que con su calidad y afán de superación soslayaban las dificultades inherentes al hecho que ninguno era especialista de automovilismo (2).

La Compañía encuadraba todos los vehículos militares, que en aquellos momentos eran unos 76 *jeeps* ¼ t, 34 camiones ¾ t y 45 de 2 ½ t, con sus

(2) Piñeiro Carneiro, Joaquín J.: «50.º aniversario de la especialidad de Automovilismo y Medios Mecanizados». Revista General de Marina. Diciembre 2012, pp. 905-917.

Noviembre de 1959. Embarque en una *LCM* de un camión ¾ t desde el *Almirante Lobo*. (Foto: colección del autor).

respectivos remolques en buen estado. No había hangares y el aparcamiento de los vehículos se hacía a la intemperie. Era frecuente la recepción de nuevos vehículos, tales como camiones taller, camiones cisterna, camiones grúa, mulas mecánicas y los anfibios *Dukw* (3).

El bajo nivel de motorización que teníamos en España se acusaba en el escaso número de titulares de permisos de conducir civiles que se incorporaban a filas en el servicio militar obligatorio. Para solventar sus necesidades, la Compañía formaba a sus conductores salvando diversas dificultades, como la carencia de vehículos con doble mando. Las prácticas se hacían en el Llano de San Carlos y en la carretera de La Clica.

Para obtener el permiso naval de conducir había que superar las pruebas establecidas ante el Tribunal de Exámenes de Conductores Navales, que radicaba en la EAIM, que estaba oficialmente facultada para expedirlos.

El cupo de gasolina permitía realizar una intensa actividad. Habitualmente la Compañía hacía tres marchas por semana dentro de la provincia de Cádiz, de las que dos al mes eran nocturnas. Se organizaban formando una columna de marcha, articulada en tres escalones, que normalmente transportaba algunas unidades a zonas de ejercicios, recogiéndolas posteriormente para el regreso al

(3) Fue su primera denominación, pronto cambiada por *Duck* (*Pato*).

Noviembre de 1959. Buque de transporte *Almirante Lobo* izando un camión 2 ½ t. (Foto: colección del autor).

cuartel. Con los oficiales y suboficiales que no tenían cometido en la columna se formaban equipos de reconocimiento de itinerarios que recorrían caminos y cañadas para conocer su viabilidad para nuestros vehículos. Inevitablemente hubo que pagar tributo con la pérdida de varias vidas.

En el adiestramiento de los conductores se dedicaba especial atención a las prácticas en arena y campo a través, así como a las técnicas de recuperación de vehículos. Estos ejercicios se realizaban en las playas de Torregorda (Cádiz), La Barrosa (Chiclana) y Valdelagrana (El Puerto de Santa María), así como en los terrenos de La Clica y en La Casería de Ossio.

La Compañía tenía un taller de reparaciones, reducido en personal y medios, que solventaba las pequeñas y escasas averías que surgían, dado el buen estado de los vehículos, y al contar con un adecuado nivel de repuestos.

En noviembre de 1959, con el buque de transporte *Almirante Lobo* atracado en el Arsenal de La Carraca, se realizó un ejercicio de adiestramiento de izado, estiba en bodegas y arriado de vehículos.

Grupo de estudios de la organización del GRUPES IM

Bajo el mando del teniente coronel de Infantería de Marina Miguel López Vera había un grupo de trabajo, estructurado como una Plana Mayor, que esta-

ba dedicado al estudio de la organización del GRUPES IM y a la composición de la plantilla de sus unidades. Contaba con personal dedicado en exclusiva a esos trabajos, eran los capitanes de Infantería de Marina Eduardo Carreño Montero, José de la Cruz Agusti, Enrique Niveau de Villadary, Julio Palacios, etc., con la excepción del capitán de Infantería de Marina Abel Gamundi Insúa, que atendía la logística sin descuidar el mando de la Compañía de Transportes.

Nuestra tarea consistió en fijar la asignación de vehículos a cada una de las unidades para sus actuaciones operativas, así como estudiar, establecer y recopilar diversos datos logísticos (módulos de munición, tablas de consumo de combustible, peso y volumen de armamento, material y equipo, etcétera).

El trabajo desarrollado por este grupo de estudio se tradujo en una nueva organización del GRUPES IM, fijándose las plantillas de sus unidades, aprobadas por el ministro de Marina, y que originaron la primera reorganización del GRUPES IM con la creación del Grupo de Apoyo.

Realmente resulta inexplicable que su importante labor haya pasado tan desapercibida.

Compañía de Transmisiones

En enero de 1960 cesé en la Compañía de Transportes y causé alta en la de Transmisiones, como se denominaba entonces. La mandaba el capitán de Infantería de Marina Antonio Sánchez Pastor y estaba organizada en varios equipos de radio AN/GRC-9 (algunos sobre *jeeps*), otros de material telefónico de campaña y contaba con un modesto taller en el que el brigada de Infantería de Marina García, un buen radioaficionado, realizaba el mantenimiento de los equipos, todos de procedencia norteamericana, contando con la ayuda de un par de soldados; las unidades estaban dotadas con los equipos radio AN/PRC-6 y AN/PRC-10. En el Estado Mayor del GRUPES IM, la Compañía atendía un Centro de Comunicaciones que mantenía enlace permanente con la Capitanía General del Departamento Marítimo y con las unidades que estaban realizando ejercicios fuera del acuartelamiento.

Me sorprendió que estaban haciendo el doblaje al castellano de las películas de instrucción recibidas de los Estados Unidos, que estaban depositadas en la Compañía. Aprovechaba el dominio que tenía del inglés el teniente de Infantería de Marina Germán Leira Rodríguez y que las cintas tenían una banda magnética que se podía grabar con el mismo proyector. Una vez traducidas, entraban en juego otras personas, desempeñando el papel de locutores y productores de efectos especiales (disparos, explosiones, ruido de motores, etcétera). Los meses que estuve en este destino me sirvieron especialmente para conocer bien todos los equipos de comunicaciones que teníamos.

Compañía de Reclutas

En aquellas fechas la incorporación a filas y la instrucción de los reclutas se realizaba en todas las unidades del Cuerpo. En cada reemplazo el GRUPES IM organizaba un Batallón de Instrucción que se alojaba en grandes tiendas de campaña. El campamento se montaba en la zona del actual Patio Capitán Molinero y tenía su propio Cuerpo de Guardia Militar porque estaba fuera de los límites del acuartelamiento.

Al principio del mes de marzo me destinaron a la Compañía de Reclutas, que mandaba el capitán de Infantería de Marina Miguel Montañez Sánchez, en la que desempeñé el mando de una de sus secciones durante 20 días. En ese tiempo, aprovechado al máximo, se realizaron todos los trámites administrativos y logísticos inherentes a la incorporación a filas, simultaneándolos con los ejercicios de instrucción de orden cerrado y las teóricas de ordenanzas, armamento, etcétera.

El nivel cultural medio de los reclutas era acusadamente variable en función de su procedencia. El predominio de un bajo nivel, con casos de analfabetismo, había que tenerlo en cuenta en las teóricas y utilizar un lenguaje sencillo; decíamos que «había que descender al nivel de la tropa».

Compañía de Voluntarios de marcha. (Foto: colección del autor).

Compañía de Voluntarios

En el mes de marzo me destinaron a la recién formada Compañía de Voluntarios, que mandaba el capitán de Infantería de Marina Miguel Hernáez Ruiz. Estaba organizada en dos secciones, una mandada por mi compañero de promoción Celestino Souto Paz y la otra por mí.

Con enorme ilusión nos enfrentamos a la responsabilidad de iniciar la formación como infantes de Marina profesionales de un grupo de jóvenes ilusionados, en los que apreciamos desde el primer momento que tenían vocación y un buen nivel cultural. Fue un contraste notoriamente acusado con mi destino anterior. Las cualidades señaladas nos permitieron desarrollar a buen ritmo un amplio programa de adiestramiento, consiguiendo una rápida progresión en su formación, y fueron muy pocos los que no dieron la talla y causaron baja. El tiempo nos demostró que era un magnífico grupo de profesionales. Algunos ingresaron pronto en la Escuela Naval, otros lo hicieron más tarde en la Escala Media del Cuerpo y los restantes fueron excelentes suboficiales.

Comentario final

En el mes de febrero, el general de brigada de Infantería de Marina José de Aguilera y Pardo de Donlebún relevó en el mando del GRUPES IM al de su mismo empleo Vicente de Juan Gómez, que continuó desempeñando el cargo de subinspector general del Cuerpo.

El período de prácticas en el GRUPES IM finalizó a mediados del mes de junio de 1960 para iniciar el viaje de fin de curso, la última etapa que precedió a la entrega del despacho de teniente de Infantería de Marina en la Escuela Naval Militar.

El relato, aunque está ceñido a una visión parcial del GRUPES IM al limitarlo a las unidades en las que estuve destinado, da idea de las variadas actividades e iniciativas que se desarrollaban, venciendo carencias y dificultades, que exigían un constante esfuerzo y afán de superación. Ese ambiente se percibía en todas las unidades.

Ese período de prácticas me dejó un recuerdo imborrable, enormemente positivo y gratificante profesionalmente. Un tiempo ilusionante en el que ya se vislumbraba el prometedor futuro que tenía nuestra Infantería de Marina.

Prevuelo de un *Seahawk* en Canarias.
(Foto: Andrés Díaz Ripoll Marzol).